

Me gustaría comenzar explicando a todos ustedes como he vivido y sentido esta pandemia que nos dejó sin disfrutar nuestra Semana Santa:

Yo no entiendo de política, ni de economía, ni de empresas,
ni de paro ni de Ertes,
ni de vacunas ni PCR...

Todas estas palabras las escucho cada día....

Salen en las noticias y lo hablan los mayores..

y debe ser importante porque lo hablan con gesto triste y preocupante.

Pero....yo solo soy una niña...

Solo entiendo de abrazos,

de besos y caricias,

de juegos y compañeras de colegio,

de compartir, de jugar y de pasear con mi abuela...

Yo solo entiendo de estudios y de colegio,

de mi rutina del día a día,

de caminar por Baena....

Y llegó el Coronavirus

y con él esta pandemia...

Nos cerraron los colegios,
parques vacíos sin niños,
no podía estar con mi abuela....
Sin saber muy bien porqué en casa nos encerraron;

¡Hay un bichito que dicen que está en el aire!

Mascarillas, guantes,
trajes especiales para los nuevos héroes...
sanitarios, policías, bomberos y comerciantes....
Todo el mundo tiene miedo,
¿Qué está ocurriendo en el pueblo....?

Dicen que esto es general, que está ocurriendo en todo el mundo...

¡ Nuestro planeta está enfermo!

Y yo me pregunto...¿como un bicho tan pequeño puede ser capaz de todo un planeta parar?

Las calles están vacías, no se oye ningún ruido,
solo suenan las sirenas para decirnos que algo malo ha ocurrido...

¿Quién habrá cogido el virus?

¿ Quién se habrá puesto malito?

¿Se curará?

¡Por favor Dios mio que esto se acabe ya!

Echo de menos el cole, jugar con mis compañeras,
ir de compras con mi abuela...

A mis amigas y familia los veo en videollamadas,
Los besos son ciber besos,
Los abrazos virtuales,
Echo de menos mi vida, la que podía vivir antes..

Mi sonrisa y mi tristeza se esconden tras un trozo de tela..

¡No podemos tocar nada!

¡Lávate las manos!

¡No te toques la cara!

¡No olvides tu mascarilla!

¡Aplauda desde el balcón!

¡Lánzale un beso a la abuela!

¡Dile que la quieres un montón!

Y yo...no quiero lanzarlo...

¡Quiero dárselo!

¡abrazarla y que me abrace!

¡comer con ella y mis cosas poder contarle...!

¡Quiero volver al colegio!

¡A mis profesores poder ver!

¡Sonreír y gritar!

¡sin que una mascarilla mi boca tenga que tapar!...

¡Quiero salir a la calle!

¡Vestirme de hebrea!

¡Y con mi rama de olivo!

¡Pasear con orgullo por las calles de Baena!!!!

¡Quiero escuchar las trompetas!

¡Los aplausos, vítores y tambores!

¡Quiero ver las cofradías!

¡cuadrilleros y hermanos mayores!

¡Quiero que todo vuelva a ser como antes...!

¡Quiero poder abrazarnos!

¡darnos besos!

¡y decirnos a la cara lo mucho que nos queremos....!

¡Quiero celebrar las fiestas!

¡la Semana Santa y el Adviento!

¡Y que todo el mundo sepa!

¡Lo orgullosa que de mi pueblo me siento!!!!

SALUDOS:

Querido Hermano Mayor y Junta Directiva de la Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, Señor Consiliario de la Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías de la Semana Santa de Baena, Excelentísima Señora Alcaldesa de Baena, Hermanos Mayores, Cuadrilleros, Cuadrilleras, Cofrades de la Semana Santa, Amigos todos...

Cuando me propusieron que fuese la pregonera de este año, la verdad, es que me entusiasmó mucho la idea y sin pensarlo, dije que sí. Lo difícil fue ser capaz de escribir todo lo que siento, un montón de ideas venían a mi pensamiento y cada vez me resultaba más complicado ordenarlas.

Tristemente el año pasado tuvimos una semana santa diferente y especial, pero quizás un poco más unida a Jesús. Las noticias de la tele eran tristes, muchas personas enfermas, sanitarios luchando contra un virus que estaba cambiando nuestras vidas.

Nuestra vida había cambiado, no podíamos salir, teníamos que cuidar a nuestros mayores, todo era por internet, las clases, las videollamadas con las amigas e incluso la semana santa.

¡Mamá, mamá! ¡Mira ahí estamos mi amiga Marta y yo! vestidas de hebreas con nuestras ramitas de olivo... ¡Qué bonitos recuerdos!

La suerte es que muchos vecinos de Baena a las ocho salían a su ventana para dar su apoyo a los sanitarios de la forma más especial que tiene Mi Pueblo. “¡El Sonido del Tambor!”.

Prefiero recordar los sentimientos amables que he tenido en mi pequeña existencia y desear que pronto podamos revivir estos momentos pasados como si todo hubiera sido un mal sueño.

CUARESMA:

Aquellos Miércoles de Ceniza, dan pie al comienzo de la cuaresma .

De este día, tengo el mismo recuerdo todos los años, es que el sacerdote viene a mi colegio durante la mañana, celebra la misa y nos pone la ceniza y ya empiezo escuchar a mi abuela decir:

-¿María José, Rocío, necesitáis que os borde algo a vosotras o a las niñas? Que luego me lo dais todo en el último momento, sabéis que me tiembla el pulso y las prisas no son buenas.

Recuerdo desde pequeña como justamente al terminar la Navidad empezaba a bordar chaquetas de judío para mis tíos y primos, seguido de gorros, capas, escudos de la Soledad y del Cristo de la Sangre.

Viernes tras viernes, voy sintiendo los tambores cuando van desfilando hacia San Francisco para celebrar la misa-miserere. Por otro lado las centurias romanas, empiezan ya con sus esperados ensayos, en los cuales yo tengo un pequeño recuerdo, cuando mi tito Carlos me llevaba tras ellos por todas las calles, por ello me gustaría homenajearlo y dedicarle este pregón, por su pasión a la Semana Santa, al tambor y a la Virgen de los Dolores.

BESAMANOS:

Un día que para mí es muy especial, es el besamanos de la Soledad, la iglesia se encuentra repleta:

¡Está toda mi familia!

¡Qué bonita está la Virgen en el altar!

¡Qué suerte tengo!

Otro año más puedo tener en mis manos la llave que abre el corazón de tu hijo.

DOMINGO DE RAMOS:

¡Alégrate grandemente, hija de Sión!

¡Grita de alegría, hija de Jerusalén!

¡Mira!, ¡tu rey viene hacia ti!

Justo, salvador y humilde.

Viene montando en un asno,

En un pollino, cría de asna.

La Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén trabaja todos los días del año por y para los niños, organizando actividades diferentes, como talleres de formación a los que he tenido la suerte de asistir, o en otros casos actos solidarios para ayudar a quien lo haya necesitado.

Desde muy pequeña, gracias a mi tita María José, y al cariño que le tiene a esta cofradía, he podido caminar junto a Jesús en su Borriquita. La primera vez que lo hice, tan sólo tenía año y medio de la mano de mi hermana y mis primas Marta y Teresa vestidas de la Soledad.

Ahora os voy a contar mi experiencia en esta cofradía, ayudando y observando el montaje y decoración de las imágenes y de la Iglesia. Para nosotros, los más pequeños, la tarea recibida desde los más mayores es hacer los ramitos de olivo, aunque no siempre los terminamos ya que nos salimos a jugar a la calle.

Es una tarde de muchos nervios, y los niños nos dividimos; unos nos vamos al montaje y colocación de las imágenes y el resto estamos con Charo para los ensayos de las lecturas y ofrendas. Los últimos ensayos son para los judíos y evangelistas yo entre ensayo y ensayo, me pongo a jugar con mis amigas en la plaza, aunque a veces nos subimos al campanario o estamos en el altar jugando con los micrófonos.

Pasado este tiempo de preparación, llega el ansiado Domingo de Ramos, un repique incesante de campanas anuncia que Jesús está haciendo su Entrada Triunfal en Baena, a lomos de una Borriquita, entre palmas, ramas de olivo y las miradas más inocentes y alegres de Baena lo acompañan junto con su madre ¡Santa María del Amor!

¡Dejad que los niños se acerquen a mí!

Este día, Domingo de Ramos, comienza en la plaza del Ángel desde muy pronto, con la bendición de las palmas y seguidamente la misa. Una vez acabada, Jesús, hace su grandiosa salida a la calle, y en la misma Plaza del Ángel los Profetas lo esperan para hacerle sus ofrendas. A continuación empezamos a desfilar todas las cofradías por las calles pero;

¡Somos los niños hebreos los que tenemos la gran suerte de caminar junto a Él!

Este día es muy importante para todos, pero especialmente para nosotros, ya que somos los protagonistas del día sintiéndonos orgullosos de caminar a su lado.

LUNES SANTO:

Aun con el cansancio del domingo, Baena no descansa y se nota en el ambiente de la calle, el Lunes Santo todo el mundo ultima los preparativos, en mi casa mi madre saca del armario su túnica del Cristo de la Sangre, a mí aún me queda esperar al Jueves Santo, porque yo ¡soy de la Soledad!

Desde el balcón veo como mi madre se va, mientras mi tita me pregunta si estoy lista para ir a ver el miserere.

¡Vamos Lidia! ¡Que ya se escuchan los Romanos...!

Es lo que siempre me dice porque soy un poco tardona a la hora de arreglarme.

Llegamos al Llano, y yo como soy una niña me dejan ponerme en primera fila para poder ver:

¡Esa es mi cofradía! Pero mi hermandad no sale.

Aunque es tarde me subo con mi madre al cuartel, allí me tomo un refresco y alguna tapa, mientras juego con los demás niños. Así es como acaba el Lunes Santo.

MIÉRCOLES SANTO:

La madrugada del Miércoles Santo, me despierta el sonido de tambores, pregunto qué procesión hay a esta hora, y me explican que es echar las cajas, una tradición centenaria, en la cual van todos los judíos sin importar el color de su cola tocando el tambor por las calles de Baena, el cual yo definiría como la figura más destacada de la Semana Santa de Baena, similar ¡a una explosión de color y sonido! .

Conforme va llegando la tarde, todos los cofrades que participan en esta procesión, acuden a la Iglesia de San Francisco, una vez allí, se organizan para el comienzo y salida de la Cofradía Nuestro Padre Jesús del Huerto y San Diego.

Son los judíos coliblanco, con la escolta de los sayones y acompañados de los colinegro, los que tienen la gran suerte de poder rezar con Jesús en el Monte de los Olivos.

Yo te vi por la muralla

Mirando al cielo rezando

Y pidiéndole a tu Padre que ese Cáliz apartara.

¡No sea como yo quiero

Sino como quieras tú!

Mientras tanto, como todos los años, mis abuelos me recogen para ver esta procesión, que siempre la vemos en la muralla pues es un buen sitio para ver y sentir este día y su significado. Espero impaciente a que llegue Jesús de la Ventana, pues, es una de mis imágenes favoritas, a la vez, en el paseo, está ocurriendo unos de los momentos cruciales del Miércoles Santo.

¡Están prendiendo a Jesús del Huerto!

JUEVES SANTO:

Y llegó el esperado Jueves Santo, día del amor fraterno.

Me levanto de la cama bien temprano, por la ventana se escucha el rumor de los tambores.

¡Judios Colinegros desfilan por las calles!

Van camino de San Francisco para celebrar las confesiones y recibir el perdón; acabado este acto se dirigen hacia la plaza de la Constitución, donde ante el monumento al judío, depositan un ramo de flores para homenajear a los cofrades fallecidos.

Mi madre empieza a meterme prisa ¡Lidia, a comer, qué vamos a llegar tarde! Los nervios no me dejan ni saborear la comida. Son las tres de la tarde y aún le está dando el último toque a la capa.

¡Por fin llegó el momento de vestirme de la Soledad!

Mi hermana y yo, corriendo bajamos las escaleras para recoger a mi tita. Mi abuela, que sale a despedirnos, se acerca para colocarnos bien capirote y capa. Ya estamos listas y salimos camino a la Iglesia.

Espero en la puerta, y enseguida veo aparecer el estandarte. Me uno a la fila y entro con mi hermandad. Al pasar por su lado, me quedo unos instantes contemplándola. Su mirada me emociona, continuo caminando y me tocan por la espalda:

¡Siéntate aquí!. ¡Estoy en primer banco, no me perderé ni un solo detalle!

Comienzan los Santos Oficios de la cena del Señor , donde se conmemora el momento en el que Jesús instauró la Eucaristía.

Me gustaría compartir con vosotros la experiencia que tuve hace varios años, cuando Don Jesús me dió la oportunidad de vivir el momento en el que Jesús, en un gesto de humildad y entrega, les lava los pies a sus discípulos. En ese instante, me sentí como uno más de ellos cuando el agua cayó por mi pie, y emocionada por haber vivido y participado en el lavatorio de pies.

Me conmovió ver como bajo Palio, llevan la Sagrada Forma al Sagrario, mientras mis hermanos de la Soledad, se preparan para portar a la Virgen en sus hombros y llevarla hasta el altar al son de tambores, trompetas y banderas, donde Don Jesús la espera para entregarle la llave del sagrario.

Al finalizar los Santos Oficios toda la Cofradía Del Dulce Nombre de Jesús Santo Cristo del Calvario Y Soledad De María Santísima salimos formados, dirigiéndonos al monumento del sonido, donde junto con todas las cofradías haremos la visita a los sagrarios, terminando esta visita en la Parroquia de Santa María la Mayor. Seguidamente y solo con mi hermandad nos dirigimos al cuartel donde tomamos unos bocadillos y hacemos Hermandad y nos preparamos para ver la Estación de Penitencia.

JUEVES SANTO NOCHE:

Casi sin tiempo para descansar, me quito la túnica y me arreglo un poco, porque la Ilustre Archicofradía de la Vera Cruz y Nuestro Padre Jesús del Prendimiento, está comenzando su estación de penitencia. Como la tarde del jueves está repleta de actos, no me da tiempo a subir a Santa Marina para ver el abrazo de los apóstoles y el prendimiento.

El Gallardete, seguido de la Centuria romana con pequeños pasos, van abriendo el desfile, Jesús preso se abre camino entre faroles, Judíos coliblanco y sayones acompañan su paso;

- “Antes de que cante el gallo dos veces, tú me habrás negado tres”

Según las escrituras, fue lo que le dijo Jesús a San Pedro, mientras que Cebolletas con el son del tambor ronco custodian al señor de la Humildad que espera pensativo su sentencia.

Reguero de cruces penitentes preceden al Cristo de la Vera Cruz, San Juan balanceando su palma y bajo Palio su madre, Esperanza de todos nosotros.

Mientras tanto la cofradía avanza en su Estación de Penitencia, dirigiéndose de nuevo al Llano de Santa Marina para recogerse en su Iglesia.

PROCESIÓN DEL SILENCIO:

Con la primera luna llena de primavera, sale a hacer su Estación de Penitencia la Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

Aquí de nuevo, en mi casa, vuelve a haber un revuelo, en este caso se preparan toda mi familia excepto yo, por no tener suficiente edad para realizar el vía crucis con la Cofradía también llamada “el Silencio”, aunque tengo mucha ilusión que llegue el día en el que pueda participar y acompañar a Jesús en su doloroso recorrido a lo largo del camino que le llevó al monte Gólgota., pues..., según me ha contado mi familia, es una experiencia singular, que se caracteriza por el silencio que les rodea al ir recreando las catorce estaciones vividas por Jesús de Nazaret, desde su condena, hasta su sepultura, todo esto envuelto por el sonido de la tambora y el arrastre de las cadenas, en un entorno único como es el barrio de la Almedina, solo iluminado por el resplandor de la luna.

VIERNES SANTO POR LA MAÑANA:

Y la madrugada le va ganando el terreno a la fría noche. Al alba, sonos de tambores y cornetas anuncian la salida de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Un goteo incesante de velas le alumbran el camino.

En el cancel, nos aguarda Nuestro Padre Jesús, portando la cruz de nuestros pecados. En la puerta de San Francisco, su pueblo lo espera deseoso de verlo un año más recorriendo sus calles. Himno de España, saetas, poesías y oraciones emocionan a todos los presentes.

Yo en el paseo, espero impaciente a que Pedro abrace a Jesús y le traslade ese abrazo a todos los apóstoles. Una larga e infinita fila de colas negras, chaquetas rojas y plumeros al viento, se arrodillan ante el Nazareno, pero él sigue inmóvil, esperando, hasta que al fin la ve llegar, ahí viene su madre, la Virgen de los Dolores.

Con su llegada al paseo se escenificará una triste e injusta sentencia, donde Pilatos se lava las manos y al chasquido de un bastón, Judas vende a su maestro por treinta monedas.

Verónica limpia su rostro ensangrentado, quedando impregnado en su pañuelo. Jesús, a hombros de sus hermanos, se despide de María Magdalena y de su fiel amigo Juan, al que encomienda la tarea de acompañar a su madre, y que jamás la deje sola en su duro caminar.

VIERNES SANTO TARDE:

La tarde-noche del Viernes Santo comienza con los Oficios de la Muerte del Señor, y justamente al acabar nos dirigimos a la recogida de Parroquias, Autoridades Civiles y Militares.

Cuando era más pequeña iba con mis primas a hacer la recogida, a la llegada a la Iglesia el Párroco nos está esperando. De inmediato se cierran las puertas y nos encontramos allí todos los hermanos de la Cofradía. Yo me agobio cuando veo ese revuelo de nervios. Empiezan a repartirnos los cirios, ya por fin se abren las puertas, el Dulce Nombre está en la calle, tras Él, la Vera Cruz y con Ella su primera caída.

Dos filas interminables de capirotos granates comienzan a desfilan. Se hace un silencio, solo se escucha las marchas de los romanos blancos y entre dos luces sale la grandiosa imagen del Cristo de la Sangre que va pasando en medio de regueros de sangre.

Capas y plumeros rosas, todos al mismo son, el que marcan sus cornetas y tambores que preceden a esa angustiada madre que porta en sus brazos el cuerpo sin vida de su hijo.

Noche cerrada, cirios iluminados por una triste llama, hermanos de luto, con negra y larga capa, que arrastra por el suelo empedrado. Cristo yacente en su sepulcro de plata, cruces parroquiales y Sacerdotes revestidos, un silencio roto tan solo por el sonido de los tambores.

Tras Él, Juan, su apenado amigo, el que siempre lo acompañó y Santa Maria Magdalena con el llanto de sus tambores roncós.

Y llegó para mí el momento más esperado de la Semana Santa. Es la hora. Colocada en la fila con el rostro cubierto me sueltan la capa.

Cuando las cornetas de los romanos y los tambores de los judíos ya no se escuchan desde la iglesia.

Cuando los enlutaos salen por la puerta junto a la Magdalena.

Cuando mi hermandad tiene la suerte de quedarse sola. De quedarnos en Soledad junto a Ella.

Cuando ya no hay nadie más, solo acompañada por todos sus hermanos.

Cuando nuestros nervios junto con nuestras ganas nos ponen ese nudo en la garganta, que hace que dentro de esa iglesia solo reine el silencio, mientras que en nuestros corazones solo le pedimos que todo vaya bien.

Habiendo dado los primeros pasos miro hacia atrás, ya la veo en el cancel. El himno de España acompaña su salida, balanceo suave a hombros de mis hermanos, que con mimo la portarán en el duro camino que nos queda por recorrer. Entre sus manos, la corona de espinas y los clavos de su hijo.

El tumulto de una cofradía enlutada y triste da paso a la soledad de una madre, madre que sigue los pasos del cuerpo yacente de su hijo, madre que nunca está sola, que siempre va acompañada por el cariño y amor de sus hermanos.

¡Permítanme que por unos segundos pare el tiempo!, para admirar tal belleza. Flor de las flores, eres la joya de la corona y la reina de este cortejo fúnebre. No tengas miedo Soledad, que no estás sola, capirotos negros, largas capas blancas, y una elegante y majestuosa escolta te acompañan por la Calzada, calle Mesones y calle Llana.

El cansancio de los días anteriores y las altas horas, van dejando huella en mi pequeño cuerpo, pero es tu dolor el que me da fuerzas para no dejarte sola.

¡Ay! María Santísima de la Soledad, ya estás de vuelta en Guadalupe, bengalas se encienden a tu paso, y entre una nube de humo e incienso te veo, la emoción invade mi cuerpo, mientras tu escolta te despide de Baena. Desde ese momento en el que cruzas el umbral de la puerta de Guadalupe, cuento las horas para que el Gallardete de la cofradía vuelva a abrir las puertas y **con ella una nueva estación de penitencia.**

DOMINGO DE RESURRECCIÓN:

Amanece un nuevo día, un domingo, y no uno cualquiera, es el domingo que le da sentido a toda la semana de pasión que hemos vivido, ¡es Domingo de Resurrección!

Un día radiante, un cielo azul y un espléndido sol serán testigos de cómo María Magdalena se acerca al sepulcro con buenos perfumes. Y ve cómo el milagro que tanto predicó el maestro, se ha hecho realidad.

¡Ha resucitado! ¡Jesús ha resucitado!

Cuatro evangelistas y una turba de judíos colinegros están esperando impacientes, para contar el sorprendente acontecimiento, sólo como ellos saben hacerlo, con el toque del tambor. Y como no, ella no podía faltar, una señora. Una gran señora, bajo palio, con Rosario de cuentas en las manos va a su encuentro.

DESPEDIDA:

Dejadme que mis últimas palabras se las dedique:

A ella

A ti

A la madre más joven

A la que siempre va acompañada por la alegría e inocencia

Eres Madre de todos los niños y niñas de Baena

Eres ternura y dulzura

Eres sencillez y humildad

Eres acogedora y generosa

Eres amor

Eres la que hace la Entrada Triunfante desde los más alto de Baena,

Eres Santa María del Amor.